

ANTINOE FIALLO ANALIZA EL PAPEL DE LOS MILITARES EN LA HISTORIA
DOMINICANA
LOS PROBLEMAS SOCIALES Y POLÍTICOS DE ESTE PAÍS NO SE RESOLVERÁN CON
ARENGAS ANTICOMUNISTAS

Hablan los comunistas, órgano del Partido Comunista Dominicano, Semana del 10al 17 de marzo de 1988, pp. 8-9.



José Antinoe Fiallo Billini es doctor en Derecho, director del Colegio Universitario y profesor de Historia Dominicana en la Universidad Autónoma de Santo Domingo, pero estos datos no definen por sí solos a este investigador que durante muchos años se ha dedicado al estudio de la Historia y de los problemas sociales de la República Dominicana. José Antinoe Fiallo es autor de varios trabajos sobre Historia Dominicana y sobre la enseñanza de esta disciplina en nuestro país.

En esta ocasión se refiere a un tema que ha sido poco tratado por los sociólogos e historiadores dominicanos: el papel de los militares a través de la Historia de la República Dominicana.

En un momento en que, aunque los altos mandos lo nieguen, se están produciendo numerosas deserciones de los cuerpos castrenses; en que a los militares se les está exigiendo reprimir a ese pueblo de cuyas entrañas ellos proceden y cuyas demandas se producen por razones que también a ellos les afectan; en un momento en que las contradicciones se agudizan al interior de los sectores dominantes, y la lucha de clases se manifiesta también, y ya sin disfraces, en los cuerpos armados, este semanario considera de interés conversar con un estudioso de la situación nacional acerca del papel que han jugado, juegan y jugarán los militares en los momentos más importantes de nuestra historia.

HLC: Generalmente a los estudiantes dominicanos se les habla de los militares en la Historia Dominicana solamente a través de la narración de hechos como guerras y momentos específicos de batallas libradas en el pasado, por eso creemos importante que usted nos hable acerca del verdadero papel de los militares en los procesos históricos más importantes de nuestra vida republicana.

AF: En realidad hay muy pocos estudios sobre Historia Militar Dominicana y muy pocos ensayos sobre Sociología Militar, lo que indica que abordar el tema no es tan fácil.

De todos modos, es preciso destacar que las raíces de lo que se puede llamar una estructura militar en el Estado Dominicano se encuentran fundamentalmente en la naturaleza de una sociedad muy pobre y muy atrasada, en la cual se van a combinar tanto fuerzas militares que se podrían llamar profesionales (para el año 1844), como es el caso de los llamados Batallones 31 y 32, que se organizaron ya durante la ocupación haitiana; como también, por la necesidad de la movilización militar, las llamadas Milicias Populares Aldeanas.

Las fuerzas militares profesionales y las milicias populares se crearon para dar sustentación al nuevo Estado que se forma en 1844.

Desde ese punto de vista, yo diría que es importante ver el problema del ejército desde el punto de vista histórico como una institución llamada profesional, donde se concentra la violencia del Estado, pero hay que ver también que en la Historia Dominicana el problema del Ejército tiene una relación muy estrecha con el problema popular. Por eso surgen batallones regulares y batallones populares, milicias aldeanas, que van a desarrollarse al calor de la guerra contra Haití.

Sin embargo, nos vamos a encontrar con que esa capacidad del Estado de concentrar la violencia estuvo sumamente limitada a lo largo del siglo XIX y a principios del siglo XX.

En 1857, cuando se produce una ruptura en el Estado y tiene lugar el levantamiento cibaño, se forman dos fuerzas militares, una al servicio del gobierno baecista con asiento en Santo Domingo, y otra, con relativa base popular, para atacar al gobierno de Buenaventura Báez. Esta última con base en Santiago.

Fíjense entonces cómo la problemática militar va a estar unida a la problemática popular y se van a encontrar embriones de un ejército profesional al servicio de las clases dominantes y embriones de ejército popular al servicio de las fuerzas progresistas que se van gestando en la sociedad dominicana.

Cuando la crisis de 1857 se agudiza, entonces las fuerzas militares tradicionales, que no pueden mantenerse por sí solas, tienen que recurrir a la anexión a España, para sustituir la crisis de su viejo poder militar por el poder militar español.

Las intervenciones militares extranjeras en República Dominicana durante el pasado y el presente siglo no son más que la consecuencia de la necesidad de las clases dominantes de sobrevivir ante la crisis de su aparato militar.

En ese momento, en 1861, además de ese aparato militar interventor, surgen las fuerzas militares populares del alzamiento restaurador que comienza en el año 1863 con unidades guerrilleras y luego surgen las unidades regulares que trabajan en combinación con esas unidades.

HLC: Entonces usted está de acuerdo con la afirmación de que el ejército restaurador fue un ejército formado con una amplia participación de los sectores populares.

AF: Naturalmente que sí, el ejército restaurador sólo se pudo levantar en armas por una gran movilización política en el seno de las masas populares.

No se puede olvidar que se enfrentaban al ejército español, que era un ejército bien preparado en casi todos los sentidos y que además tenía un conocimiento bastante sólido del arte de la guerra. Eso sólo se podía contrarrestar como se hizo, con una gran capacidad de movilización de las masas populares para incorporar a mucha gente a los ejércitos populares.

Este fenómeno vuelve a presentarse de nuevo con el gobierno de los seis años de Báez, que tiene como objetivo buscar la anexión a los Estados Unidos.

En 1869 comienzan de nuevo los alzamientos populares y comienza la llamada Guerra de los Seis Años, contra Báez. Este acontecimiento supuso la creación de nuevas fuerzas militares, distintas a las que tenía el régimen baecista.

Otra vez surgen fuerzas militares populares contra una dictadura que además de represiva es entreguista. La problemática militar está enlazada con la problemática popular.

Durante la dictadura de Ulises Heureaux (Lilis) se produce una reconcentración del poder político porque ya conoce las experiencias anteriores. Se concentra en la reorientación del ejército con la finalidad de garantizar un control territorial.

Es el fruto de este trabajo lo que le permite, además de sus recursos políticos, mantener una cierta estabilidad en el gobierno. El ejército modernizado pasó a formar parte de un engranaje importante de control territorial de la población.

Sin embargo, a pesar de la modernización, cuando se produce el ajusticiamiento de Lilis en 1899, el aparato militar entra en crisis, porque estaba asociada a? esquema unipersonal de dirección política.

HLC: Entonces, para usted es en el gobierno de Lilís cuando por primera vez se conforma un ejército criollo que responde a lineamientos definidos y que no tiene como contraparte milicias populares ni fuerzas irregulares.

AF: En realidad éste es un proceso de varios momentos, está la dictadura de Lilís, la de Ramón Cáceres en 1907 y la ocupación militar norteamericana.

En realidad, claro, se inicia con la dictadura de Lilís, que es una continuación de la dictadura baecista, pero ya con un mayor desarrollo de las fuerzas productivas, con un mayor peso de capital extranjero, una mayor capacidad de los grupos dominantes urbanos. Ahí comienza a desarrollarse el perfil profesional de las fuerzas militares, lo que trata de ser continuado en la dictadura de Ramón Cáceres.

Aunque cuando Lilís y Mon Cáceres ya el país estaba parcialmente intervenido por los norteamericanos, la fachada política era todavía eminentemente criolla. Se puede decir que es durante estos dos períodos cuando se hacen los últimos intentos netamente criollos de concentrar, de monopolizar la violencia en el Estado, es decir de colocarlo por encima de las luchas caudillistas.

Hay algo importante y es que el fenómeno de las milicias populares hay que unirlo también al del caciquismo armado, es decir, no de las milicias populares que surgen de las guerras contra las intervenciones, sino en la necesidad del caciquismo regional o local de tener sus propias fuerzas armadas.

Lilis trató de someter al caciquismo armado, y también lo trató de hacer Mon Cáceres, que incluso quiso desvertebrar el movimiento caudillista armado en la Línea Noroeste y desplazó no sólo la Guardia Republicana, que era una versión reordenada del ejército, sino que aplicó una política de tierra arrasada en esa región.

Pero realmente, tanto después de Lilís como después de Mon Cáceres, los grupos dominantes dominicanos son incapaces de centralizar la violencia en el Estado, y por eso se crean las condiciones para la intervención militar norteamericana.

Se ve cómo se recurre a lo mismo de 1861. El imperialismo recurre a sus propias fuerzas militares para dejar instalado un Estado moderno con un ejército moderno, concentrando la violencia en el Estado, un ejército ya criollo, lo de criollo entre comillas.

El fenómeno más importante de la ocupación militar norteamericana no solamente es ése, sino que va liquidando el caudillismo tradicional.

HLC: Ese intento de eliminar el caciquismo que se produce cuando Lilís y posteriormente con Mon Cáceres, ¿no le parece a usted que tiene sus antecedentes? ¿Qué nos dice del famoso Decreto de San Fernando, cuando el Arzobispo Meriño, siendo Presidente de la República dispone que

lodo el que sea encontrado conspirando con las armas en las manos sea fusilado, no es éste acaso un antecedente de esa política de eliminación del caudillismo armado?

AF: Sí, lo que sucede es que la política militar tiene un elemento de política de seguridad. El Decreto de San Fernando, que fue aplicado por Liliés siendo Ministro de Interior, es una militarización de la política. Eso es común en nuestra historia, porque los factores de unidad que imponen las clases dominantes se dan casi siempre a través de la militarización. Lo hizo Santana con el famoso Artículo 210 de la Constitución de San Cristóbal; lo hizo Báez, con su política represiva ya con el alzamiento de 1856 y después con el intento de anexión en 1868; lo hizo esa facción del Partido Azul en el poder, que a través del gobierno de Meriño trató de implantar esa política, y posteriormente lo hizo Liliés, lo hizo Mon Cáceres, y lo hacen los norteamericanos.

Pero yo decía que uno de los aspectos más importantes de la intervención militar norteamericana es que sentó las bases para liquidar el caudillismo armado y para concentrar en el Ejército el poder tradicional de los caudillos.

Wilfredo Lozano escribió un trabajo donde señala con razón que en lo que va a contribuir la intervención militar norteamericana es en ir liquidando poco a poco el caudillismo tradicional y pasar las funciones del caudillo civil al caudillo militar en el ejército.

El caudillo en el primer momento va a ser Trujillo, con su grupo de oficiales. Eso permite el surgimiento de la dictadura de Trujillo.

Así se crean las bases para que se produzca una gran concentración del poder político criollo, primero dentro del Ejército y luego asaltando el poder político para obtener la hegemonía dentro del Estado.

La dictadura trujinista viene a ser una culminación de todo ese proceso de militarización de la sociedad dominicana, que llega a arropar el Estado, y donde se conjuga el poder militar en la persona del caudillo, lo que crea una lealtad vertical al caudillo; el poder político, que lo ejerce también Trujillo a través del Partido Dominicano; y la jefatura de la clase dominante, del empresariado capitalista, que eso es muy importante.

Entonces Trujillo va a ejercer el poder con bastante facilidad para organizar un ejército profesional basándose en la herencia de la intervención militar norteamericana y en su propio poder y va a organizar unas fuerzas de seguridad basándose en instituciones como el Partido Dominicano, pero también controlando la escuela, la universidad, las agrupaciones sociales más importantes como eran las asociaciones de amas de casa, los clubes y otras.

Así, la seguridad del Estado en el gobierno de Trujillo va a ser superior a la de los gobiernos de Luís y de Mon Cáceres, porque los aparatos de seguridad no están solos en el Estado, están en la sociedad.

Se presenta la posibilidad de crear un proyecto histórico.

La dictadura trujillista presenta características muy especiales, pero lo fundamental es eso, que el capital se va a concentrar en la persona de un jefe militar para la aplicación de un proyecto capitalista con alianza de los sectores burgueses.

Al eliminarse el eje de la dictadura, que es Trujillo, se rompe la pieza maestra de equilibrio y se crean las condiciones para que se desarrollen contradicciones en toda la sociedad.

En 1961-65 se formaron más de 250 sindicatos, clubes culturales, asociaciones, partidos políticos, etc., pero un elemento importante es que irrumpen la lucha de clases en el seno del aparato militar y entonces el aparato militar, relativamente monopolítico, comienza a dividirse lo mismo que la burocracia civil.

En 1961-65 vamos a ver cómo aparece un sector militar ligado a las tradiciones trujillistas que se organiza alrededor del balaguerismo; un sector militar profesional de oficiales con rango de coronel hacia abajo con cierta preparación y muy impactado por ideas liberales y nacionalistas que va a formar el grupo original de los militares constitucionalistas, con Fernández Domínguez a la cabeza y después

sé le incorpora Caamaño; y militares contrainsurgentes entrenados a partir de la asistencia militar de Estados Unidos, que se inicia en 1962 con la presencia del MAAG en el país.

1961-65 es un período en que surgen fracciones militares, porque las clases dominantes no pueden formar otra dictadura que mantenga la cohesión.

Es notorio cómo vuelven los fenómenos anteriores, una parte de los militares se identifica con el pueblo, con las demandas de la Constitución de 1963, con la reposición del gobierno de Juan Bosch, con reivindicaciones sentidas.

La ocupación militar norteamericana se da precisamente por esa división, por la incapacidad de las clases dominantes de concentrar la violencia en un aparato militar relativamente monolítica. Vuelve de nuevo esa misma crisis que es cíclica y que se va a presentar en el país periódicamente.

Otra vez se plantea la necesidad de crear un cuerpo de militares contrainsurgentes, un aparato militar cohesionado que pueda servir de base para el proyecto político en proceso, que sirva para mantener la estabilidad, esta vez del gobierno de Balaguer.

Es importante precisar que el período 1966-78 predominan esos dos elementos, los elementos de contrainsurgencia y los elementos de desarrollismo del balaguerismo.

Esto no quiere decir que todos los militares estuvieran de acuerdo con todo esto, porque la crisis de 1978 vuelve a demostrar que se produjo un desgarramiento interior dentro de las fuerzas militares con la problemática que se presenta ante la elección de Antonio Guzmán Fernández, es decir, que hay un forcejeo no solamente civil, sino también militar en relación a si se permite el relevo del doctor Joaquín Balaguer.

No se necesita nada más para entender que las grandes coyunturas tienen un impacto determinante en la estructura militar.

"CON EL PRD SE LLEGA A UN POPULISMO MILITAR"

HLC: A la crisis de 1978 siguen los gobiernos del PRD, ¿cuáles son las características más importantes, cuáles son los elementos más importantes a destacar en la caracterización de las Fuerzas Armadas durante esos dos gobiernos?

AF: En los Doce Años de Balaguer se encuentra una cierta coherencia, una política contrainsurgente, una política de acumulación capitalista, con sus polos muy claros y una decisión de integrar la jefatura militar a los polos de acumulación capitalista, sin embargo con el gobierno del PRD se produce una fractura sumamente importante.

Es lo que podemos llamar una política de populismo militar, es decir, para garantizar su hegemonía en la sociedad el PRD tenía recursos ideológicos tradicionales que utilizó durante el período de Antonio Guzmán, pero los dirigentes perredeístas sabían que era más difícil ganar terreno en la estructura militar por las características específicas de esta estructura en términos ideológicos y disciplinarios.

En el gobierno de Guzmán, y más aceleradamente en el de Salvador Jorge Blanco, los dirigentes del PRD desarrollaron una política de clientela populista dentro de la estructura militar, que trajo como consecuencia una movilidad social tremenda de abajo hacia arriba, lo que supuso, a mi juicio, que se crearan nuevas condiciones objetivas y subjetivas dentro de la estructura militar como consecuencia de esa movilidad.

Un elemento importante es la pérdida progresiva de la estructura profesional dentro del aparato militar y el colocar a la estructura en una posición extremadamente seria de debilidad en relación al resto de la sociedad, no solamente porque el militar se ha ido empobreciendo cada día más, sino que la misma función que le dieron a cumplir los regímenes perredeístas era muy ajustada al esquema populista que ellos desarrollaban.

Eso generó una situación de debilidad que se manifiesta todavía en estos momentos, porque eso no se supera tan rápido. Los militares fueron integrados a una concepción anárquica de la acumulación capitalista, y los mismos dirigentes perredeístas confiesan que "democratizaron" esa anarquía

Yo pienso que las consecuencias de esto fueron extremadamente delicadas, porque no cabe duda de que el grado de legitimidad y de capacidad hegemónica que pudiera tener la estructura militar se ha ido perdiendo en los últimos años y ha estado muy condicionada a la maniobra política del gobierno.

La política de los gobiernos perredeístas estaba muy vinculada a la promoción de una gran cantidad de dirigentes y militantes del PRD, y ese mismo esquema lo llevan también a la estructura militar, a la promoción masiva de militares.

De todas maneras, cualquier proyecto, cualquier estructura con una cierta coherencia requiere cierto control de la movilidad, ésta no puede darse de manera anárquica, de manera masiva, porque eso produce dislocación, tiene consecuencias ideológicas y políticas, vulnera la capacidad de la estructura para llevar a cabo un proyecto más o menos coherente.

Eso dislocó el aparato militar durante los gobiernos del PRD.

HLC: Se ha sabido incluso que Leonel Almonte y otros civiles con poder daban órdenes en los cuerpos armados, ¿no es esto una señal de desorden institucional?

AF: La gestión del Estado, en cualquier situación, tiene que tener ciertos niveles de racionalidad.

Aquí se unen dos fenómenos: lo que puede llamarse la irracionalidad de lo que son los proyectos perredeístas, que están más vinculados a proyectos personales o grupales que a una gestión consciente del Estado para beneficiar a las clases dominantes, y en consecuencia la acumulación se plantea como fenómenos grupales, individuales y sectoriales; y, claro, la política de cooptación masiva dentro de las Fuerzas Armadas.

Los gobiernos del PRD no aplicaron una estrategia orgánica de vinculación al capital.

Hicieron una cooptación masiva de cuadros civiles y militares, y lo que crearon fue un desorden.

Esta debilidad es creciente. Los movimientos de protesta han ido delante de la capacidad del Estado de dar respuestas no sólo en el plano económico y social, sino también en el plano militar y de seguridad, sin que la mayoría de las fuerzas políticas tradicionales hayan sido beligerantes frente al gobierno, por el contrario, ellos tienen una actitud de resguardo político, como es el caso de Majluta, como es el caso de Peña Gómez, como es el caso de Juan Bosch, como es el caso de otras fuerzas políticas.

Eso quiere decir que el Estado se debilitó como consecuencia de la crisis, pero también de una política que al mover de una manera importante la burocracia estatal civil y militar las ha dejado sin cuadros capaces de administrar una situación de crisis, y por eso el gobierno está desbordado en este momento.

HLC: Entonces todas estas protestas han sorprendido a Balaguer sin haber cohesionado suficientemente el aparato burocrático civil y militar en base a lo que es su proyecto.

AF: Yo creo que a Balaguer en realidad no lo ha sorprendido tanto, porque él hizo una declaración poco tiempo después de tomar el poder, y uno de los elementos que señaló era que la burocracia que encontró ahora no es tan dócil como la que manejó con anterioridad.

Primero él gobernó con una parte de la burocracia trujillista que se balaguerizó, pero ya muchas de esas personas murieron.

La burocracia actual está formada por experredeístas, tecnócratas, una gran cantidad de enemigos de Balaguer enganchados a balagueristas, en fin, un grupo heterogéneo, un equipo que expresa la crisis de la sociedad, una crisis que es muy compleja. Estas personas no están capacitadas para resolver esta crisis.

Además, muchos de sus funcionarios no comparten su criterio de administración de la crisis, porque no tienen la formación de la escuela trujillista o balaguerista, son otras personas que se le han sumado

por diversas razones. Ahí está Mario Read Vittini, está Caonabo Javier Castillo, está Donald Reíd Cabial, todos ellos fueron enemigos de Balaguer.

El propio Partido Reformista ya no es tan coherente, ya está mucho más dividido, hay serias luchas grupales dentro de él.

La escisión llega también a los cuerpos armados

HLC: Y la escisión de los mecanismos de control del Estado que se hereda de los gobiernos perredeístas toca también los cuerpos armados...

AF: Claro, porque se van a encontrar apreciaciones diferentes acerca de la naturaleza de la crisis y la forma de administrarla.

Mientras hay sectores que tienen una idea clara de que en el país hay problemas de deuda, problemas de empobrecimientos, que los ricos no quieren ceder en nada, hay otros que creen que con una arenga anticomunista o contra la movilización popular se puede resolver un problema que tiene otra naturaleza.

Es algo parecido a lo que pasa en Israel, que tiene un buen ejército, pero esa respuesta militar no resuelve el problema político que representan las demandas de los palestinos. Eso ocurre aquí, por más que quiera buscarse una vía de movilización la problemática va a continuar en pie, con el agravante de que las protestas adquieren otros matices y evidencian que ese tipo de respuesta no resuelve.

HLC: Y ya que hemos hablado del pasado y del presente, ¿qué usted piensa que puede pasar con las instituciones militares en los próximos años?

AF: Esa respuesta sí que se hace difícil. La mayoría de los militares dominicanos son personas de extracción popular, son pobres y muchos de ellos muy jóvenes. Viven con los problemas que viven muchos dominicanos, con el agravante de que en la mayoría de los casos no pueden rendir su salario chiripiando, no pueden tomar otro empleo.

Hay un elemento importante a considerar y es que dentro de las Fuerzas Armadas también viven los factores progresistas que viven en el pueblo; el segundo elemento es que los militares, igual que cualquier dominicano, deben aprender a leer la historia de su país.

Las fuerzas militares dominicanas tienen raíces populares muy importantes, lo demuestra el hecho de que muchos de los trinitarios fueron militares, era el caso de Mella y Duarte. Muchos de los grandes líderes cibaños a su vez fueron militares o tuvieron rangos militares o dirigieron guerras, como es el caso de la mayoría de los restauradores y después de la mayoría de los dirigentes del Partido Azul, entre ellos Gregorio Luperón.

Hay que buscar el ejemplo de los que combatieron a Báez, a Ramón Cáceres, a la intervención norteamericana, los que se negaron a participar como militares cuando el país estuvo intervenido militarmente.

Existen elementos objetivos como son la procedencia y las condiciones materiales de existencia. En segundo lugar está la tradición histórica y la verdadera historia militar del pueblo dominicano.

Desde ese punto de vista, en la medida en que los dominicanos, civiles o militares, aprendan de su propia historia, yo creo que el papel, tanto de civiles como de militares será muy positivo.

Hay que hacer un juicio político y un juicio histórico: si tomamos como punto de partida la procedencia social de la mayoría del pueblo dominicano y por lo tanto de la mayoría de los militares y la tradición ideológica y política de la verdadera historia militar del pueblo dominicano, tenemos que llegar a la conclusión de que en el pueblo dominicano en todos los niveles existen grandes reservas históricas y que esas reservas se manifiestan políticamente en un momento determinado, puede ser cada cien, años, pero también cada 30 ó cada 25 años.

Me parece entonces que el futuro no debe ser observado simplemente como un futuro negro de represión, lo cual es una posibilidad, pero no la única posibilidad.

HLC: Usted cree que aquí puede pasar algo parecido a lo que ha ocurrido por ejemplo en Panamá con el torrijismo, con las ideas de Torrijos en las Fuerzas Armadas.

AF: No he querido significar exactamente eso. El torrijismo tiene sus debilidades y eso ha quedado manifestado, pero sí pienso que todas las fuerzas sociales y todas las estructuras de una sociedad pueden jugar un papel histórico en la medida en que el pueblo sea el protagonista, porque muchas limitaciones en la confrontación con la oligarquía panameña es porque el pueblo tiene limitaciones para ser protagonista. En la medida en que el pueblo sea el protagonista la lucha contra el imperialismo será más fácil en Panamá.

En la medida en que las fuerzas sociales acepten participar junto a las masas, en esa medida el futuro será promisorio, y no me refiero sólo a los militares, pero considero que la participación de ellos junto a las masas puede ser muy importante.

HLC: Usted habla de leer la Historia, de aprender a leer nuestra Historia, y el señalamiento nos parece oportuno, porque leyendo la Historia nos hemos encontrado con documentos de Mella acerca de la guerra de guerrillas, de modo que parece que no tiene mucha base la afirmación de que los militares deben estar o están siempre en contra de todo lo que pueda llamarse "métodos irregulares de lucha", e igualmente encontramos que en 1923 a los militares se les excluye de los procesos electorales. ¿No es todo esto una gran hipocresía?

AF: Voy a empezar a contestar por la segunda parte de la pregunta. Pienso que la raíz de la prohibición a los militares a participar en la vida política es extraerlos de los procesos políticos que son los procesos electorales, porque en la medida en que el militar tenga derecho a ejercer el sufragio se supone que tiene que tener un derecho abierto a manifestar su preferencia, entonces eso crea dos momentos de discusión, el que debe desarrollar el militar con sus propios compañeros y fuera, en la sociedad, con sus parientes, hermanos, amigos... es una forma de sustraerlos del debate, porque en la medida en que pueda participar en él los recursos hegemónicos que se utilizan dentro de la estructura militar no funcionan.

Obviamente que eso es una hipocresía. Yo leí recientemente que los militares chilenos van a participar en el proceso electoral, es Pinochet quien les ha reconocido ese derecho, lo que quiere decir que el argumento de que la participación de los militares en política no debe darse en regímenes de derecha queda muy mal parado.

Lo mismo sucedió con la politización de las fuerzas armadas nazis, por ejemplo.

En el caso de Estados Unidos, por aquí desfilan muchos almirantes norteamericanos, y ellos hablan del Satán soviético, de los peligros de la Cuenca del Caribe, del totalitarismo en Nicaragua, es decir, ellos emiten los juicios políticos del sistema que predomina allí, pero también hay militares norteamericanos que se han negado a participar en guerras, que han tenido estados de desobediencia civil.

En el caso de Israel, ahora mismo hay un problema grave en el Ejército, porque un grupo de militares se ha negado a acatar órdenes de sus superiores cuando se les manda a apalear, balear o enterrar vivos a los palestinos.

El militar tiene sus opiniones, y controlar eso tiene sus dificultades.

Vamos a la segunda parte, que en realidad corresponde a la primera parte de la pregunta: Es lamentable que aquí no haya un estudio sistemático de Historia Militar, porque la problemática del uso de los métodos irregulares de lucha está consignada ya en los estudios de Historia Dominicana.

Tenemos el caso de Enriquillo en el Bahoruco; los alzamientos de los llamados cimarrones; los métodos de lucha de las llamadas cincuentenas, que luchaban contra los franceses en el Siglo XVII, está el caso de las guerrillas de Ciriaco Ramírez contra las fuerzas del francés Ferrand; después las experiencias guerrilleras de las milicias aldeanas en las guerras de Independencia, donde se aplicaron las instrucciones sobre guerra de guerrillas que impartió Mella y que después sirvieron en la guerra

restauradora; y después muchos de los matices de las luchas caudillistas; después los gavilleros, y después la lucha antitrujillista, las guerrillas de Manadas...

Todo eso nos dice que la guerrilla se ha utilizado mucho desde distintas ópticas, porque después tenemos la historia de la contrainsurgencia.

Los métodos llamados irregulares han existido durante varios siglos y han sido utilizados por grupos sociales y políticos de muy variadas concepciones, porque Enriquillo no era socialista, los cimarrones no eran torrijistas, el grupo de Ciriaco Ramírez no conoció a Khadafy... es una forma de aplicar una política armada que ha tenido repercusiones a lo largo de la Historia Dominicana y que debe ser analizado de manera crítica y no en función de los manuales que utiliza la asesoría militar norteamericana.